

'New deal' verde: salir de la crisis salvando el planeta



Ponente: Iratzarri-Eki

A principios del siglo XXI Europa y el estado español se enfrentan, entre otras, a dos dimensiones de la misma crisis: la económica y la ecológica.

La primera estalló a finales del 2008 con el estallido de la burbuja especulativa de las “hipotecas basura” en EEUU. La crisis no tardó en impactar al resto del mundo y en el estado español este impacto se tradujo en el estallido de una segunda burbuja, la inmobiliaria, que llevaba inflándose desde la llegada del Partido Popular al gobierno central. Por si esto fuera poco, la grave situación económica destapó el modelo de implantación del Euro no cubría todas las demandas sociales: en primer lugar porque su gobernanza, de la que depende en gran medida la situación económica de todos los países de Europa, estaba monopolizada por el Estado alemán y por instituciones antidemocráticas. Por otro lado, también descubrimos que, desde la puesta en marcha de la moneda única, la banca privada se había convertido en un intermediario entre el Banco Central y los estados, quedando la financiación de estos últimos a merced de movimientos especulativos. Por último, la crisis está siendo utilizada como un pretexto para debilitar el estado del bienestar y los derechos sociales conquistados durante décadas, en favor de los mismos que causaron el problema en primer término.

La segunda dimensión de la crisis a la que nos enfrentamos es, tan o más importante, si cabe, que la primera: la crisis ecológica. Se trata de la contradicción irresoluble que existe entre un sistema económico que necesita crecer para no sucumbir y, frente a éste, un planeta que no tiene recursos para abastecer el crecimiento ilimitado que el capitalismo requiere. Esta “contradicción planetaria” se plasma en la realidad con ejemplos como el cambio climático: mientras que el capitalismo demanda que la producción y el consumo aumenten constantemente, el planeta no es capaz de “procesar” el dióxido de carbono que estas actividades inevitablemente generan. Este “excedente” de CO₂ queda acumulado en la atmósfera, reteniendo el calor solar e incrementando la temperatura media del planeta. La pérdida de biodiversidad o la deforestación no son sino otros ejemplos de un mismo problema de fondo: el crecimiento ilimitado es imposible en un planeta limitado.

Nos enfrentamos, por lo tanto, a dos grandes retos: el económico y el ecológico. Desde Juventud Plural entendemos que ambos son dos caras de la misma moneda y por ello, nuestra respuesta a ambos problemas es la misma: un ‘new deal’ verde, al que a partir de ahora nos referiremos como “Nuevo pacto social verde”.

La crisis económica que estamos sufriendo nos ofrece la oportunidad de reorientar nuestra economía, dejando atrás aquellos sectores insostenibles y

apostando por aquellos que, creando empleo, también ayuden en la conservación del planeta. En este sentido el nuevo modelo productivo “verde” deberá basarse en sectores como las energías renovables, el reciclaje de residuos o la agricultura ecológica. En este nuevo modelo productivo deberá tener una especial importancia la economía del cuidado.

Mención aparte merece la reconversión ecológica de la industria, apostando por la I+D+i en materiales orgánicos, productos duraderos y diseñados para ser fácilmente reciclables. Por último, el software libre y las telecomunicaciones, especialmente internet, también serán una pieza clave del conjunto del modelo.

Entendemos que la reconversión ecológica de la economía sería una promesa vacía si no estuviera acompañada de mayor justicia y cohesión social. En este sentido, creemos que las cooperativas pueden ser el modelo de referencia del siglo XXI. A diferencia de las sociedades convencionales, las cooperativas se rigen por el principio democrático y garantizan la cohesión social puesto que la diferencia salarial dentro de las empresas de economía social es mucho menor que en las sociedades de capital. Por si esto fuera poco, las cooperativas no corren el riesgo de ser deslocalizadas a países con costes laborales inferiores y el objetivo principal de las empresas no es tanto el beneficio económico sino la creación y mantenimiento del empleo.

Esta reconversión verde debe venir necesariamente acompañada de una reformulación de la política fiscal, que estimule el florecimiento de sectores sostenibles y de economía social y del cuidado, sancionando simultáneamente las prácticas no ecológicas. En este sentido, nos oponemos a la política energética del actual gobierno, que pretende gravar masivamente a aquellos particulares que instalen paneles solares en sus hogares, mientras que permite las prácticas oligopolísticas de las grandes empresas del sector.

Entendemos el “Nuevo pacto social verde” como una respuesta urgente a los problemas inmediatos que nos acechan. Aún así, también somos conscientes que nos encontramos ante una crisis sistémica que exige un replanteamiento del modelo económico a todos los niveles. En este sentido, volvemos a reafirmar que existe una contradicción insalvable entre neoliberalismo y planeta.

Esta contradicción está intentando ser esquivada a través de métodos cada vez más agresivos, tales como el “Fracking”, que buscan seguir alimentando a un sistema insaciable hipotecando nuestro futuro. Frente a aquellos que apuestan por una “huida hacia delante”, nosotros proponemos un modelo económico que tenga en cuenta tanto a las personas como al planeta en el que vivimos y que no requiera un crecimiento perpetuo para evitar entrar en crisis. En este sentido, consideramos que el PIB no es un indicador económico válido ya que no tiene en cuenta parámetros como los trabajos de cuidados, los costes ambientales, la calidad del estado del bienestar o la redistribución de la renta. Por ello, proponemos sustituir el PIB por otros parámetros para medir el éxito económico, tales como la esperanza y calidad

de vida, los índices de educación, la huella ecológica o la redistribución de la renta.

Barcelona, 25 de enero de 2014